

CAPÍTULO V.

La fiesta *Xocohuetzi*.—Significación de este nombre.—El árbol.—El pájaro *Xocotl*.—Lugar del sacrificio.—Sacrificio de los dioses.—La quema.—Simbolismo de la muerte de los dioses.—Dedicación de la fiesta á *Yacatecuhtli*.—Culto á esta deidad.—La atadura de báculos.—Imagen del dios *Yacatecuhtli*.—Templo y monasterio del dios.—Sacrificio de su imagen.—*Yacapitzahuatl*.—*Coyotlínahuatl*.—Festín de las víctimas.—Los maxtlis *xiuh-tlalpilli*.—Los hermanos de *Yacatecuhtli*.—Significado del nombre de éste.—La Cruz del sur.—Ídolos de *Yacatecuhtli*.—Su sinonimia.—Simbolismo cronológico.—Simbolismo de las aves preciosas que traían los mercaderes.—Segunda parte de la fiesta.—Bailes y cantos.—Caída del árbol.—Fin de la fiesta.—Fiesta de la veintena *Izcalli*.—Significación de este nombre.—Representación jeroglífica de esta veintena.—Explicación de estas pinturas jeroglíficas.—Distinción entre los nombres genéricos de las deidades y los de sus representaciones especiales.—Clasificación de los nombres del fuego.—Diversas representaciones de este dios.—Representaciones especiales de *Ixcocauhqui*.—Su ídolo de oro.—Significación de la lengua.—La comida *Mollaxquiantota*.—La estatua del dios.—El fuego nuevo.—Hallazgo de los *mamalhuastli*.—Ofrendas de caza y tamales.—El festín.—Repetición de la fiesta.—*Milintoc* ó *Milinteoll*.—*Nappatecuhtli*.—Dios de las juncias de los lagos.—Deidad de los petateros.—Su fiesta.—Su carácter de deidad protectora.—Simbolismo del numeral cuatro.—La imagen del dios.—Su culto.

Volvamos á las fiestas dedicadas al dios del fuego. Una de las más notables era la llamada *Xocohuetzi*. Varios relatos tenemos de ella, con variantes notables según los cronistas que la describen. Los principales son de Motolinía, Sahagún, Durán, Torquemada y Serna. Las variantes vienen de los diversos pueblos de donde tomaron sus noticias los autores. Durán considera esta fiesta como particular de los tepalcates de Coyoacán. Motolinía la extiende á los de Tlacopan y Azcapotzalco. Como en el fondo las solemnidades son las mismas, preferiremos la descripción de Sahagún, y solamente citaremos algunas variantes de Durán.

Según Serna, (1) el nombre de la fiesta y de la veintena *Xocohuetzi* venía de corresponder este mes al Otoño, cuando se cae de madura la fruta de los árboles. Para justificar esta interpretación escribe *Xocotlhuetzi*; (2) de lo cual no hay necesidad, pues *xocotl*, fruta, y *huetzi*, caer, hacen correctamente *Xocohuetzi*. Como todo lo que sustenta y da la vida era símbolo del dios creador, estábale dedicada también al fuego la fruta madura. Llamábase por otro nombre esta veintena, *Hueymicailhuatl* ó fiesta grande de los muertos. En el Códice Vaticano (3) se representa con un cadáver puesto en forma de bulto y atado, según los indios acostumbraban. Tiene sobre la frente el *copilli* azul ó corona real; por lo tanto es el dios del fuego, *Xiuh-tecuhtli*, bajo la forma de *Mictlantecuhtli*.

Comenzaba la fiesta *Xocohuetzi*, (4) por cortar en el monte un gran árbol de veinticinco brazas de largo, al cual quitaban todas las ramas, menos el renuevo de arriba

(1) Manual de Ministros, página 324.

(2) Así lo escribe también Sahagún.

(3) Página 66.

(4) Sahagún, Tomo I, página 111.

del agujón. Según Durán, (1) se hacía esta operación veinte días antes de la fiesta, y lo ponían echado á la entrada de la ciudad, donde durante estos veinte días lo iban desbastando y alisando, todo acompañado de ceremonias y sacrificios. Según el relato de Sahagún, cuando ya llegaba el palo á la ciudad, salían las señoras y mujeres principales á recibirlo, y llevaban á los conductores jícaras de cacao y flores con que los enrosaban. Conducían el madero al *Quauhxicalco*, (2) ya descrito, situado en el recinto dedicado al dios del fuego en el gran *Teocalli*; y sobre el *munuztli* de ese lugar bailaba un chocarrero vestido de ardilla, *tehzalotl*. Alzaban ahí el árbol, y así se estaba veinte días. Esta preparación de veinte días tiene una significación simbólica. La veintena es la preparación, es la base de toda la cronología y ciclografía mexicas.

Durán refiere, que para las ceremonias de estos veinte días, los mercaderes, cultores del fuego, ofrecían cuatro esclavos y una esclava; á los cuatro vestían con los trajes de los dioses *Yacatecuhtli*, *Chiconquiahuítl*, *Cuauhtlaxayauh* y *Coitlinahuatl*, (3) y de la diosa *Chachalmecacihuatl*, pues celebraban á estas deidades juntamente con *Xocotl*.

La vigilia de la fiesta tornaban á echar en tierra el árbol, muy poco á poco porque no se quebrase. En esa noche encendían frente á él una gran hoguera, y la estaban cebando constantemente; de suerte que cuando amanecía, había una gran brasa. Muy temprano labraban el madero, á dejarlo muy liso, y los sacerdotes, vestidos con sus trajes de ceremonia, lo adornaban con papeles; tarea á la cual estaban dedicados especialmente los *Quaquacuiltin*, y tres individuos de gran estatura llamados *Tetlepantlasque*. (4) Hacíase esto con gran solicitud y bullicio. Formaban en seguida, de masa de semillas de bledos, una estatua como de hombre; y con papel blanco le fingían los cabellos, le hacían un *huipil* ó camisa, el *maxtli* ó ceñidor, y unas mangas anchas donde estaban pintadas figuras de gavilanes. En la cabeza le hincaban tres tamales grandes hechos de la misma semilla de bledos. Una vez colocada esta estatua en la punta del árbol, volvían á alzarlo, dando gran grito y haciendo mucho estruendo con los pies.

Según Durán, (5) en lugar de la figura de hombre, ponían encima del madero una del pájaro *Xocotl*, hecha igualmente de masa de bledos. (6) Para formarla, tomaban un gran pedazo de masa y lo metían en una red; luego, de la misma masa hacían una cabeza de pájaro con su pico muy dorado, y le ponían muy galanas plumas verdes por alas y cola, y á sus pies cuatro piñas muy pintadas hechas también de la misma masa. (7)

Desde la alborada vestían á buena cantidad de los que habían de sacrificar, con los trajes de cuantos principales dioses tenían. Los guerreros que habían hecho cautivos en la guerra para ofrecerlos al dios del fuego, los traían aderezados para hacer areyto. (8) Aquellos venían con el cuerpo teñido de amarillo y la cara de rojo, colo-

(1) Tomo II, página 167.

(2) Sahagún, Tomo I, página 202.

(3) Debe ser *Coyotlinahuatl*, dios de los Amantecas.

(4) Este nombre, según Remi Simeon, significa: los que arrojan á las gentes al fuego.

(5) Loc. cit.

(6) De ambas maneras nos presentan los jeroglíficos el árbol *Xocohuetsi*. En unos el árbol tiene la imagen del dios del fuego, y en otros el pájaro *Xocoll* en su representación.

(7) Como se ve, por la forma y color del pájaro *Xocotl*, es el mismo *Xiuhtotoll*. Por eso he creído que aquel nombre pudiera ser corrupción de éste; si bien pudo derivarse del mismo del mes, dedicado por los mexica á la fruta en su calendario agrícola.

(8) Los mercaderes, como no eran guerreros, compraban esclavos en la feria de Azcapotzalco, para sacrificarlos á su dios.—Sahagún, tomo II, página 370.

lores del fuego; con un plumaje de plumas bermejas de papagayo, en forma de mariposa; y empuñaban en la mano izquierda la rodela de tronco de árbol, llamada *chimaltepeontli*. Éstos tenían el cuerpo teñido de blanco, con los rostros pintados de color bermejo y las mejillas de negro, las cabezas emplumadas con plumas blancas, y sus trajes hechos de tiras de papel blanco.

Durante todo el día de la víspera de la fiesta, danzaban guerreros y cautivos pareados, cada uno con el suyo, en la plazoleta frontera al templo de *Tzonmolco*. A la media noche los guerreros, en sus casas, cortaban á sus cautivos los cabellos de la coronilla; y á honra tenían el guardarlos en petaquillas que colgaban de los techos. Se nos antojan los guerreros representantes del elemento creador fuego; y los cautivos, por el color blanco de su cuerpo y traje, y por la hora de la media noche en la cual les cortaban los cabellos, semejanza de la vía-láctea; y toda la ceremonia simulacro de la humillación de esta gran creadora ante su propio creador, el fuego. La ceremonia de cortar los cabellos de la coronilla á los cautivos, parece referirse al nombre de *Tzonmolco*. El madero era sin duda imagen del *Xipe*.

A los cautivos ofrecidos por los mercaderes, y que representaban á las cinco deidades ya referidas, así como á los demás, vestidos con los trajes de los principales dioses, los ponían en hilera junto á la lumbré grande. A los que llevaban los guerreros los ordenaban en el *Tzompantli*, y ahí los desnudaban; y quemaban sus trajes y atavíos en el pilón del *Quauhxicalli*. Este *Tzompantli* no era el grande frontero á la pirámide de *Huitzilopochtli*, sino uno especial perteneciente al recinto de los templos del dios del fuego, el cual coloca Sahagún bajo el número 56, (1) en su Relación de los edificios del Gran Templo de México. Suponemos este *Tzompantli*, donde se espetaban las cabezas de los sacrificados en esta fiesta, colocado en la parte sur y cerrando la plazoleta frontera de los templos de *Tzonmolco* y *Nappatecuhtli*.

En medio de las noticias confusas y contradictorias, ya no de diversos autores, sino de uno mismo como Sahagún, creemos descubrir la siguiente topografía del lugar del sacrificio que vamos describiendo. El *Tzompantli* cerraba el recinto, poco más ó menos donde hoy está la acera de la calle de Santa Teresa. En la plazoleta, estaba á la izquierda el *Quauhxicalli* de piedra, frente al cual alzaban el árbol de *Xocohuetzi*. El *Quauhxicalli* estaba sobre una elevación ó *numuztli*, en donde bailaba el chocarrero vestido de ardilla. A la derecha de la misma plazoleta y paralelo al *Quauhxicalli*, se encontraba el *Temalacatl*, ó piedra del sacrificio gladiatorio. Entre ambos quedaba un gran patio donde hacían los bailes ó areytos. El templo de *Tzonmolco* era como todos, de forma piramidal con escalones. El primer cuerpo de la pirámide terminaba en una gran plataforma llamada *Tlacazouhcan*, lugar en que se tiende á los hombres. En ella había un *Techcatl* ó tajón para los sacrificios. Ahí hacían la gran lumbrada. En la parte superior de la pirámide estaba el templo de *Xiuh tecuhtli*, y otro tajón ó *Techcatl*.

Comenzaba el sacrificio por la muerte de los cinco cautivos ofrecidos por los mercaderes, los cuales, según Durán, eran los dioses *Yacatecuhtli*, *Chiconquiahuitl*, *Cotlinalhual*, *Cuauhtlaxayauh*, y la diosa *Chachalmecacihuatl*; y según el relato de Sahagún, *Xoxouhquixiuh tecuhtli*, *Cozauhquixiuh tecuhtli*, *Istacxiuh tecuhtli*, *Tlatlauhquixiuh tecuhtli*, y la mujer *Nancotlaceuhqui*. A éstos, al parecer, no los quemaban; simplemente los sacrificaban sobre el *Techcatl*; á los cuatro primeros en la parte superior del templo, y á la última en el *Tlacazouhcan*. Después seguía la quema.

Comenzaban los *Tetlepantlasqui* por atar las manos y los pies á las víctimas, y alzándolas en brazos, las subían al *Tlacazouhcan* y ahí las arrojaban en la hoguera

(1) Historia, tomo I, página 207.

Iban echando en el fuego á los hombres vestidos de dioses uno á uno, y tras cada dios cuatro ó cinco cautivos: y como los dioses eran muchos y muchos los cautivos, era cosa de grima y espanto, según la expresión de Durán. A medio asar, sacábanlos los *Quaquacuillin* con unos garabatos, los ponían sobre el *Techcatl*, les abrían los pechos de tetilla á tetilla, y les arrancaban los corazones y los llevaban á echar á los pies de la estatua de *Xiuhtecuhtli*. (1) Concluída la quema y el sacrificio en la mañana, terminaba la primera parte de la fiesta.

Dos observaciones importantes nos sugiere la relación anterior. La primera se refiere á la quema de todos los dioses. Eran éstos creaturas del fuego; el fuego, supremo creador, les había dado vida; y como manifestación del panteísmo materialista de los nahuas, en el mismo fuego se consumían y á él volvían eternamente. No entraban, sin embargo, en la quema, ni los cuatro dioses que sacrificaban en el *Tzommolco*, ni la diosa que moría en el *Tlacazouhcan*. Los primeros, si adoptamos los nombres de Sahagún, eran representantes del mismo fuego, y por eso no se consumían en él: la última era la vía-láctea, la madre engendradora de lo creado por la acción del fuego sobre ella, y por esto tampoco la consumía. Pero unos y otra morían, para confundirse todos en la unidad creadora: creador material y creación materialista, pero fuerza única creadora. En vano el transcurso de los siglos había formado multitud de dioses, dioses en cuya existencia y en cuya personalidad distinta creía el pueblo; cuando llegaba la fiesta de *Xocohuetzi*, todos estos dioses se consumían y volvían cenizas en el fuego, tornaban á la nada, y solamente quedaba viva y deslumbrante la gran hoguera, manifestación tremenda y á la par resplandeciente de *Xiuhtecuhtli*. El rito guardaba los secretos de la creación.

La segunda observación á que me he referido, es la dedicación que en esta fiesta hacían los mercaderes de una víctima vestida con los arreos de *Yacatecuhtli*, su dios principal. Esta observación se hace más importante, porque Sahagún, al hablar del *Tzompantli* del *Tzommolco*, dice: (2) «era donde espataban las cabezas de los que mataban en la fiesta del *Yacatecuhtli*, dios de los mercaderes, en el primer día de la fiesta de *Xocotlvetzi*.» Celebrábase, pues, fiesta en esta veintena á *Yacatecuhtli* á la par de *Xiuhtecuhtli*; ambas deidades eran las de los mercaderes; luego había relación entre ellas: y conviene averiguar cuál era esta relación.

Ya hemos referido las ceremonias de los Pochtecas á *Xiuhtecuhtli*, tanto cuando emprendían sus expediciones mercantiles, como cuando volvían de ellas. Pero hacían las también á *Yacatecuhtli*, su deidad especial.

Dijimos cómo antes de la partida adornaban sus báculos con papeles dedicados á *Xiuhtecuhtli*; pero á más de éstos, (3) les ponían otros como ofrenda á *Yacatecuhtli*; y aun otros á *Tlaltecuhтли* *Cecoatlolimelauac*, uno de los veinte signos de la arte adivinatoria, y á *Tlacotzontli* y *Zacatzontli*, dioses de los caminos. Adornado el báculo con todos estos papeles, teníanlo por símbolo del dios. Cuando volvían, entraban de noche en su pueblo, y á la mitad de ella, ofrecían en acción de gracias papeles, no solamente al fuego, sino además á *Yacatecuhtli*. Al día siguiente, en el banquete de bienvenida, después de poner la ofrenda del dios *Xiuhtecuhtli*, colocaban la de *Yacatecuhtli*. (4) Así iban pareadas ambas deidades en las ceremonias más solemnes de los mercaderes.

(1) Sahagún, tomo I, página 146.

(2) Loc. cit.

(3) Sahagún, tomo II, páginas 344 y 345.

(4) Ibid., páginas 359 y 360.

Sahagún hace relación extensa de este dios. (1) Le llama dios de los mercaderes; y dice que una de las cosas con que le honraban, era con ofrecerle papeles y cubrir con ellos sus efigies. Refiere cómo los Pochtecas tenían en mucha veneración sus báculos, de los cuales unos eran de *otlatl* ú otate, y otros de *acatl* ó caña negra, liviana y maciza y sin nudos, á manera de junco. Cuando llegaban al fin de cada jornada, juntaban sus báculos y los ataban en una gavilla; hacían fuego delante de ellos, quemaban copal, se sangraban las orejas, la lengua, los brazos ó las piernas, y derramaban la sangre y oraban ante esa imagen de su dios; pues por el mismo dios *Yacatecuhtli* tenían á la gavilla de báculos ó atadura de cañas. Conviene mucho fijarse en esta circunstancia. De pronto parece, por el relato de los cronistas, que el báculo era la imagen del dios; pero esta imagen estaba representada no por cada uno aisladamente, sino por su conjunto unido en una gavilla ó atadura, pues ante este conjunto hacían sus ceremonias y sacrificios, hincándolo en la cabecera donde habían de dormir.

A la vuelta de su expedición, colocaban los mercaderes sus báculos en la capilla del *Calpulli* y en los oratorios de sus casas, y les ofrecían manjares y sahumerios cada vez que comían.

La imagen de *Yacatecuhtli* figuraba un Pochteca en camino. Tenía la cara pintada de blanco y negro. En los cabellos llevaba atadas, una á cada lado, dos grandes borlas de ricas plumas verdes de *quetzalli*; y los cabellos de en medio recogidos y levantados en lo alto de la cabeza. Sus orejeras eran de oro. Se cubría con una manta azul, y sobre la manta una red negra. En las pinturas del manuscrito de Florencia, del mismo Sahagún, (2) la manta es blanca con orlas rojas, y no con los flecos tejidos de flores, á que alude la historia impresa. En las gargantas de los pies tenía unas correas de cuero amarillo con unos caracolitos, los cuales faltan en la pintura; en los pies cotaras muy curiosas y labradas; en una mano el báculo del camino, y en la otra un escudo amarillo con una mancha azul sin ninguna labor en el medio. En la pintura de Florencia la mancha del escudo es verde y en forma de greca. La parte más importante de esta imagen es su cabellera: el centro ligado y levantado hacia arriba como si fuera una aspa, y los penachos laterales atados á los cabellos, los cuales forman con los levantados en aspa dos ángulos rectos.

Este dios tenía templo y culto en el recinto del Gran *Teocalli* de México. Bajo el número 52 de sus edificios pone Sahagún (3) el llamado *Yiacatecuhtli* y *Teopan*, el cual era el Cu del dios de los mercaderes: en él sacrificaban cada año á un cautivo con el traje del dios, en la fiesta de la veintena *Titill*. Bajo el número 49 menciona otro edificio llamado *Pochtlan*: era un monasterio donde estaban de día y de noche los sacerdotes de *Yacatecuhtli*. En la lista de los sacerdotes pone Sahagún (4) el *Pochtlanteohuayiacatecuhtli*, el cual tenía cargo de prevenir todas las cosas necesarias para cuando sacrificaban la imagen del dios.

En la fiesta de la veintena *Teotleco* ó llegada de los dioses, á la postre de todos y un día después de ellos, venía el dios de los mercaderes *Yacatecuhtli* ó *Yacapitzahuatl*, en unión del dios del fuego *Ixcoszauhqui* ó *Xiuhtecuhlli*; (5) y después seguían los holocaustos humanos á ambos reunidos.

(1) Tomo I, página 29.

(2) Esta pintura está reproducida en la lámina 94 de los Monumentos del Arte Mexicano, del Sr. Peñafiel.

(3) Tomo I, página 206.

(4) Tomo I, página 223.

(5) Ibid, página 158.

Agreguemos aún, que en la antigua México estaban juntos el barrio de los Pochtecas y el de los Amantecas ú oficiales de pluma, y por esta razón estaban pareados sus dioses, *Yacatecuhtli* de los primeros, y *Coyollinahuatl* de los segundos. (1)

Para terminar con las ceremonias que constituían el culto de los mercaderes á *Yacatecuhtli*, hablaremos del solemne banquete en que daban á comer carne humana, el cual se celebraba en la fiesta de *Panquetzalistli*. (2) Para este gran banquete, después de la compra de esclavos que quedaban cuidados y engordándose en casas á propósito, iban los mercaderes de México á invitar á los de Tochtepec, en la costa del Golfo. Al llegar á este pueblo, se dirigía el mercader principal al templo de *Yacatecuhtli*, lo barría y lo alfombraba con finísimas esteras. Después vestía al dios con los nuevos ornamentos que le llevaba, y ponía delante de él tantos báculos como esclavos le ofrecía, de los cuales la mitad habían de ser hombres y la otra mitad mujeres. Al efecto, adornaba unos báculos con *maxtlis* de hombres, y otros con *huipiles* de mujer. En seguida colocaba sobre una estera la atadura de báculos ó cañas, símbolo del dios, ante la imagen de éste, y después de adornarlos con papeles, los cubría con finas mantas de pluma. (3) A esto seguía la comida en la casa de los mercaderes tlatolcanos que habitaban en el pueblo, y en ella hacían sacrificio al dios del fuego, arrojando en el hogar codornices descabezadas.

Vueltos á México y llegado el día de la fiesta, y con él los mercaderes invitados, vestían lujosamente á las víctimas, poniendo á los hombres bezotes curvos (4) y unos *maxtlis* llamados *xihhtlalpilli*. (5) Después, y tras largas ceremonias de varios días, se celebraba el banquete y se sacrificaba á los esclavos.

Hay una particularidad en *Yacatecuhtli*: era un dios con hermanos. Sahagún (6) le da cinco y una hermana, cuyos nombres son: *Chiconquiahuitl*, *Xomocuil*, *Nacxiltl*, *Cochimettl*, *Yacapitzahuac* y *Chalmecacihuatl*. Si suprimimos á *Yacapitzahuac*, pues como ya hemos visto, es el mismo *Yacatecuhtli*, quedarán cuatro hermanos y una hermana. Pudiera creerse que todos estos nombres pertenecían á la misma deidad, porque, según dice Sahagún, los mercaderes, como se inclinaba su devoción, así sacrificaban esclavos á cada uno de ellos, ó á todos juntos ó á la hermana. Además, entre los sacerdotes del Templo Mayor, había uno llamado *Chiconquiahuitlpochtlan*, al cual pone Sahagún (7) como coadjutor del *Pochtlanteohuayiacatecuhtli*; lo cual parece probar la sinonimia de *Yacatecuhtli* y *Chiconquiahuitl*.

Comparando esta nómina con la de Durán, resultan iguales: *Yacatecuhtli* ó *Yacapitzahuac*, *Chiconquiahuitl* y *Chalmecacihuatl*; pero los otros son diferentes. En esta confusión solamente sabemos, que había cuatro hermanos y una hermana del dios; y por eso sacrificaban cuatro hombres y una mujer en el templo de *Tzonmolco*.

Ahora bien: ¿quién es esta deidad *Yacatecuhtli*, tan estrechamente ligada con el fuego *Xihhtecuhtli*, al cual va unido y con quien parece confundirse á veces?

Examinemos su nombre. Generalmente se traduce por señor narigudo, lo cual nada expresa ni significa. Para apoyar esta versión, (8) Torquemada lo hace *Yaca-*

(1) Sahagún, tomo II, página 395.

(2) Ibid., página 370.

(3) Ibid., página 374.

(4) Solamente he visto un bezote curvo: está en mi colección, y es de hueso. Tengo otro de obsidiana, en forma de clavo, algo curvo.

(5) Sahagún, tomo II, página 381.

(6) Tomo I, página 32.

(7) Historia, tomo I, página 223.

(8) Monarquía Indiana, tomo II, página 57.

colihqui, y dice: «El que tiene la nariz aguileña, que propiamente representa persona, que tiene viveça ó habilidad. . . . vivacidad y delicadeza de ingenio.» Pero en seguida agrega: «tambien creían estos indios, que (*Yacatecutli*) era guiador de caminos.» Esta es la verdadera significación del nombre, y Remi Simeon la da correctamente en su Diccionario. (1) «*Yacatecutli*, Señor que guía.» Raíces: *yacana* conducir, y *tecutli* señor.» ¿Quién era, pues? Vamos á decir nuestra opinión, á reserva de comprobarla. *Yacatecutli* era la constelación llamada Cruz del sur.

Fijémonos en el camino que seguían los mercaderes en sus expediciones. Salían de México, y al trasponer el Valle, caminaban siempre al sur, hasta llegar al Anahuacayotlan y al Anahuacxicalanco (2) y penetrar en el territorio hoy conocido con el nombre de Tabasco. Yendo como exploradores de los ejércitos mexica, fueron por el lado del Pacífico hasta las fronteras de Guatemala. Caminaron, pues, siempre rumbo al sur, y penetraron por todas partes en el territorio kiché. Si su dios los guiaba é iba siempre delante de ellos, bien correspondía esta circunstancia á la Cruz del sur. El nombre de *Yacapitzahuac* parece confirmarlo, pues *pitzahuac* significa camino, (3) y el nombre del dios expresaría el guía del camino, el guía del camino del sur seguido por los mercaderes.

Aun aceptando este indicio, quedamos todavía en duda sobre la significación de la deidad. Por fortuna Motolinía, en su Historia manuscrita, nos proporciona un dato precioso. Dice así: «Era dios de los Mercaderes y porque lo trajeron ellos no se supo quien era y *Motizuma* procuró saver quien era y no le supieron dezir nada.» Era, pues, un dios forastero, importado en el panteón mexicano; una deidad traída de la región kiché; y en ella debemos ir á buscar la significación de ese dios.

La cruz entre los kichés era el árbol de la vida, el símbolo del poder creador, y por eso se alzaba como deidad suprema en uno de los templos de Palembang. (4) Nació esta idea, sin duda, de su admiración por la Cruz del sur, pues en aquellas regiones resplandece hermosísima como señora de los cielos. Cuando las invasiones nahuas llevaron allá la idea del fuego creador, *Xiuhtecuhlli*, debieron llevar también la significación de éste como Señor del año y dios de la cronología. Confundidas las concepciones viejas con las importadas, la cruz kiché fué el símbolo del gran ciclo ritual, como el árbol de *Xiuhtototl* lo era entre los nahuas del gran ciclo de 1,040 años. El árbol con el ave *Xocotl* era representación de este gran ciclo, y por esta causa en su fiesta se celebraba también al dios de la cruz, y se sacrificaba á sus hermanos en el templo de *Tsonmolco*, nombre igualmente aplicable á *Yacatecutli*, pues significa el de los cabellos levantados, como estaba la imagen de este dios.

Dos pruebas tenemos en confirmación de esto. Tezozomoc, en su Crónica Mexicana, (5) llama *Xonecuilli* á la Encomienda de Santiago, es decir, á la Cruz del sur. La designa así: primero, porque dicha Encomienda es una cruz; y en segundo lugar, porque la del sur está en la vía-láctea ó camino de Santiago. (6) Esta palabra *Xonecuilli* ha causado serias dificultades á los Sres. Orozco y Troncoso, porque Sahagún la aplica á la constelación del Carro. En mi concepto, la solución es muy sencilla: por error de algún copista, lo cual desgraciadamente es muy común, se puso en Tezozo-

(1) Página 139.

(2) Sahagún, tomo II, página 352.

(3) Molina, Vocabulario, foja 82, vta.

(4) Véase mi Historia Antigua de México.

(5) Página 574.

(6) Esto comprueba lo que hemos dicho antes: que los indios creían que la Cruz era parte y final de la vía-láctea.

noc, *Xonecuilli* por *Xomocuilli* ó *Xomocuil*. Uno de los nombres de los hermanos de *Yacatecuhtli* es *Xomocuil*. Esto prueba dos cosas: que aquél es la Cruz del sur, y que ambos y los demás hermanos pertenecen á una misma sinonimia. El nombre *Xomocuil* parece designar el extremo de *Xomoco* ó la vía-láctea, y ahí está la Cruz del sur.

La otra prueba es la imagen de *Yacatecuhtli*. Las dos borlas laterales de la cabeza con el cabello alzado en el centro, dan la forma de una cruz. Esto se ve más de bulto en dos pequeños ídolos de mi colección. Uno es un silbato de barro de la región totonaca: las borlas laterales figuradas y el pito del centro que representa los cabellos alzados, hacen una cruz perfecta. El otro es de oro: (1) tiene en el centro de la cabeza los cabellos levantados, y á los lados dos brazos de cruz. Uno y otro son al mismo tiempo el creador *Huehueteoll*, (2) sentado y con las manos en las rodillas. El de barro saca la lengua, símbolo de la llama luminosa, y tiene en la frente los tres numerales de marte. El de oro tiene dos puntos en los brazos laterales de la cruz, en significación del *Ometecuhtli*; y el pájaro *Xocoll* en el vientre, lo cual lo refiere á *Xiuh-tecuhtli*. Pero ambos, lo repetimos, hacen una cruz perfecta.

Ya ahora podemos explicarnos la sinonimia de *Yacatecuhtli* y de sus hermanos. Hemos visto que es el mismo *Yucapitzahuac*, que se confundía con el dios *Coyotlinalhual* de los Amantecas, que por el cargo igual de sus sacerdotes es también *Chiconquiahuitl*, (3) y en fin, la Cruz del sur *Xomocuil*. Por la hermosura de ésta, le conviene el nombre de *Quauhtlaxayauh* ó águila pintada de colores. (4) Solamente los nombres de *Nacxítl* y *Cochimétl*, (5) tal vez corrompidos, no expresan nada. Los de las cuatro víctimas citadas antes, con los colores correspondientes á los cuatro puntos cardinales, bien pueden referirse á las cuatro estrellas que forman la Cruz, y se dirigen respectivamente á esos puntos. La hermana era *Chalmecacihuatl*, la mujer preciosa, la vía-láctea.

Hay otros datos que comprueban el simbolismo cronológico de *Yacatecuhtli*. Los mercaderes tenían por su imagen á la atadura de los báculos ó cañas: la caña, *Acatl*, es el año; por lo tanto, la atadura de los báculos era la atadura de los años, ó sea el ciclo, y éste representaba al dios y por él era representado. Los ceñidores de los es-

(1) Este ídolo y los otros de la lámina están reproducidos en su tamaño por la fotocromolitografía.

(2) Ixtlilxochitl, en su explicación de la lámina IX del Códice publicado bajo su nombre por Mr. Bauban, dice expresamente que la fiesta *Xocohuetzi* estaba dedicada á *Huehueteoll*.

(3) *Chiconquiahuitl* es el séptimo día de la quinta treceña del *Tonalamall*: en él se completan dos lunaciones exactas; y preside el octiduo *Tlazolteoll*, por ser la conjunción.

(4) Como la raíz *Quauh* lo mismo pertenece á árbol que á águila, pudiera más bien significar árbol embijado de colores, y referirse al mismo de *Xocohuetzi* y á la cruz de Palemke.

(5) Desgraciadamente los copistas han corrompido de manera lastimosa los nombres mexicanos de nuestras crónicas. Aun los nombres más vulgares aparecen tan estropeados, que resultan desconocidos. Es, sin embargo, fácil reconstruirlos; pero no así con los raros, como son éstos. Remi Simeon traduce el primero: cuatro pies; pero esto no expresa nada. En mi concepto, en vez de *Nacxítl* debe leerse *Nauxiuitl*, lo cual significa cuatro turquesas: nombre que perfectamente se compadece con la Cruz del sur, por las cuatro hermosísimas estrellas que la forman. *Cochimétl*, según el mismo Remi Simeon, viene de *cochi*, dormir, y *metl*, maguey: lo cual no compone ningún objeto comprensible, ni simboliza una idea racional. A mi juicio es *Cochomítl*, flecha de hermosos colores de papagayo. Esta sí sería una alegoría comprensible. La flecha *Acatl* simboliza la cruz, y los colores del papagayo la belleza de su luz. Recordemos que las cuatro víctimas inmoladas en *Tzomolco*, estaban designadas con los cuatro colores de los puntos cardinales; y que los guerreros que llevaban á las víctimas al sacrificio, en el areyto de *Xocohuetzi*, tenían rodelas con plumas de papagayo. Además, la cruz de Palemke tiene en la parte inferior una flecha muy clara.



Oro.—Creación de marte.—Yacatecuhtli

Pectoral.—Yxcozauhqui.

GENARO LÓPEZ FECHT

COLECCION CHAVERO.

clavos sacrificados en el gran banquete, llevaban el nombre de *Xiuhltlalpilli* ó atadura de años. Entre las plumas que traían de sus expediciones, eran las más preciadas las de las aves *Quetzal*, *Chalchiuhtotoli* y *Xiuhtotoll*, y son las únicas que citan en sus relaciones; (1) y ya hemos visto que la primera simboliza el año ritual, la segunda el ciclo de 260 años, y la tercera el gran ciclo de 1,040. Igual comprobación se encuentra en la fiesta de *Teolleco*. Llegaban los últimos *Yacatecuhti* y *Xiuhtecuhti*, porque simbolizaban el fin y cumplimiento del gran ciclo, y siempre lo que se acaba viene después. Y cuando quemaban á los esclavos, poníase á danzar sobre el *Tecalco* un mancebo coronado como *Xiuhtecuhti*, que llevaba á cuestas un plumero con un conejo seco en él. (2) El *Tochtli* era símbolo del gran ciclo, y porque se completaba y fenecía, estaba el conejo seco.

Ya podemos decirlo. La fiesta *Xocohuetzi* era la celebración del gran ciclo; el árbol su representación, y el pájaro *Xocotl* su simbolismo.

Pasemos ahora á la segunda parte de esa fiesta. Al medio día comenzaba en el patio del templo gran baile (3) y canto de hombres y mujeres, por su orden, al cual concurrían todos los mancebos y los mozuelos llamados *cuexpaleque*; y se henchía todo el patio de gente. A hora oportuna lanzábanse los mancebos á trepar por el árbol, y aunque era difícil, el primero que llegaba arriba tomaba la rodela y las saetas del ídolo, y desmenuzaba los tamales sobre la gente de abajo. Después bajaba, y lo llevaban en triunfo al *Tlacazouhcan* y le regalaban joyas y preseas. En seguida todos tiraban del árbol hasta hacerlo caer con estruendo, y se marchaban. (4) En la relación de Durán, (5) cuatro mozos debían llegar al pájaro *Xocotl*, y repartírselo en pedazos. Después tiraban el árbol y lo hacían astillas, procurando cada cual llevar una reliquia de él. (6)

Así terminaba la fiesta *Xocohuetzi*.

(1) Sahagún, tomo II, página 335.

(2) Sahagún, tomo I, página 138.

(3) Según Durán (tomo II, página 168), formaban esta danza los mozos y mozas del recogimiento del Templo (*Calmeccac*): ellos con sus plumas en las cabezas, orejas y bezotes fingidos, con ricas plumas en las manos y braceletes de oro; ellas vestidas de nuevo, los rostros con afeites, y los brazos y piernas pintados y emplumados. Al son de un *huehueltl*, bailaban toda la tarde al rededor del árbol. Todos los señores principales de México rodeaban el baile: estaban muy galanos y bien aderezados, con mucha gravedad y señorío; y llevaban en las manos idolillos y ramos hechos de masa de bledos. Todos tenían mantas de red, negras y blancas, y en la cabeza plumas blancos y negros. Lo más curioso era el guía del baile. Llevaba el traje de una ave con ricas y grandes plumas, con alas de murciélago; con pulseras y ajorcas de cascabeles de oro; y con sonajas en las manos. Iba delante de todos en el baile, haciendo un ruido estrepitoso. Duraba esta danza hasta una hora antes de la puesta del sol.

(4) Sahagún, tomo I, página 147.

(5) Tomo II, página 170.

(6) Ixtlilxochitl (Documentos.—Bauban.—Tomo II, página 122) da la siguiente descripción de la caída del árbol: «Esta fiesta llamaban *gueymicahilguiltl* (*Hueymicailhuiltl*) que quiere decir fiesta grande de muertos otros la llamaban *puculguetzi* por que en ella lewantaba un harbol muy alto encuya cumbre estaba sentado un yndio alqual subiendo otros yndios y trepando por unas sogas atadas al arbol lo derribaban dealli alque estaba arriba y le tomaban unos tamales que llamaban *terzbale* (*tzoalli*) que quiere decir pande dios y por tomar uno mas que otro loderribaban abaxo donde se mataban muchos portomarde ello como pan bendito y despues echaban enel fuego alquederribaban del arbol y le empanaban la cabeza porque aunque se asase, no le isiese daño el fuego a los cabellos niala cabeza para comello despues haçado y el cuero de la cabeza despues muerto sebastiese otro con el y baylase, conlacabesa delante del demonio aquien la fiesta era dedicada que sellamaba *huecteuhtl*.»

Otra de las fiestas solemnísimas dedicadas al dios del fuego, se celebraba en la última veintena del año, llamada *Izcalli*; y estaba consagrada especialmente al dios *Ixcoszauhqui*.

El nombre *Izcalli*, si atendemos á la interpretación del dominicano Ríos, (1) tanto quiere decir como vivacidad ó habilidad; y por esa causa en esta fiesta cogían por la cabeza las madres á sus hijos, y alzándolos en alto, les decían muchas veces: *izcalli*, *izcalli*, como si dijeran: *aviva*, *aviva*. Había la coincidencia de que en esta veintena comenzaban á revivir las plantas, las cuales al parecer habían muerto en el Invierno. Y como el fuego daba la vida, y con el nuevo calor todo renacía, hacíase gran fiesta á *Xiuhtecuhtli*. Esta nueva vida de la naturaleza se simbolizaba con una ceremonia expresiva. Cuatro sacerdotes descendían de lo alto del templo, empuñando cada uno un ocote hecho llamas, y hacían reverencias al oriente, al norte, al poniente y al sur; y después arrojaban los ocotes en un brasero, y ahí conservaban el fuego todo el año siguiente.

Yo he derivado el nombre *Izcalli* de *iztli*, luz, y *calli*, casa; como si esta veintena representara la casa de luz del dios fuego, pues después de ella volvía el año, y con él nueva vida. Remi Simeon (2) lo deriva de *iz*, hé aquí, y *calli*, casa; y lo traduce por «hé aquí la casa ó resurrección». La verdadera significación es más sencilla. *Izcalli* viene del verbo *izcalia*, el cual á su vez se deriva de *izcaya*, que quiere decir *crecer*, según el Padre Olmos. *Izcalia* significa también resucitar. (3) El nombre, pues, es imagen, y expresión de la naturaleza que revive y resucita; y simboliza el crecimiento: por esto las madres alzaban á sus pequeñuelos, y les decían: *izcalli*, *izcalli*, crece, crece. Y como el fuego daba la vida á todo el universo, esta veintena estaba dedicada al dios *Ixcoszauhqui*.

Tenemos de ella tres representaciones jeroglíficas importantes. Dos casi iguales, pues difieren únicamente en detalles de poca importancia, están en los Códices Telleriano-Remense y Vaticano: la tercera pertenece al Códice Ixtlilxochitl. En los dos primeros la deidad representante de la veintena lleva corona azul; su cuerpo es amarillo; su rostro amarillo también con máscara negra en la barba; en la diestra lleva un escudo con flechas y en la izquierda un cetro; tiene detrás un colgajo á manera de borla con cuatro cintas rojas como atadas; pero el más singular de sus atributos es un adorno sobre el pecho, compuesto de una pirámide de tres pisos y sobre ella otros dos invertidos, es decir, de dos pirámides de tres pisos, invertidas y sobrepuestas, las cuales tienen común el piso central ó tercero. En la pintura del segundo ciclo de 260 años, del Códice Borgiano, el dios del fuego tiene por bezote la pirámide de tres pisos, invertida. En un hermoso ídolo de la misma deidad, hemos visto la pirámide de tres pisos como tocado ó corona.

En el Códice Ixtlilxochitl, la deidad representante de la veintena no tiene *copilli* real; pero en varios detalles es semejante á las otras dos. Mr. Bauban la describe de la siguiente manera: (4) «El personaje que vemos (en la pintura) es el dios del fuego, Xiuhtecuhtli Tletl. Está en cuclillas. En la mano izquierda tiene un *chimalli* cuyo centro está adornado de un disco dividido en cuatro partes por dos líneas cruzadas. En cada cuadrante del círculo hay una media luna. El borde del escudo está dividido en cuatro partes irregulares: la mitad de la derecha está pintada de rojo; la otra forma tres secciones, la del centro es azul y las otras dos amarillas. Encima del escudo

(1) Interpretación del Códice Vaticano. Tavola LXXIV.

(2) Diccionario, página 209.

(3) Molina. Vocabulario, foja 48, vta.

(4) Documents pour servir à l'histoire du Mexique. Tomo II, página 128.

se ve una bandera ó pantli, cuyos bordes son del mismo color que el chimalli. En la mano derecha el dios del fuego tiene el *xiuhcoatl*, la serpiente azul, ornada de largas plumas. El cuerpo está pintado de rojo; el vestido es amarillo, lo mismo que la media máscara que tapa la cara del dios. En el cuello lleva una especie de collar recortado y pintado de azul, rojo y amarillo. En el pecho tiene una especie de adorno de extremidades salientes, en cuyo centro hay un disco pintado de azul.»

Ixtlilxochitl da la siguiente explicación: (1) «el demonio de quien en esta fiesta se asía memoria sellamaba Xiutecutle en ella sacrificaban dos yndios que llamaban yxcozauque y el otro comulco (2) y asian gran borrachera en el areto obayle esta fiesta se llamaba Izcali.»

Expliquemos algo de estas tres pinturas.

Hemos visto ya cómo el fuego recibía varios nombres, y constituía divinidades diversas. Para el pueblo, para el vulgo siempre aficionado á determinado ídolo material, eran dioses diferentes: tenían sus templos, sus figuras y sus fiestas especiales; cada deidad, ó mejor dicho, cada imagen, representaba un dios superior á la humanidad, un dispensador de bienes, que era él y nada más él. Pero para el sacerdocio y para los iniciados, no era secreto la sinonimia, ni la significación astronómica de los dioses. Sin embargo, aun para ellos, como sucedió con el fuego, una misma deidad, en sus representaciones diferentes, tomaba diversas personalidades para el culto, y éstas tenían distintos templos, sacerdocio propio y fiestas separadas. Los primeros cronistas á veces comprendieron la sinonimia; pero confundieron casi siempre los nombres especiales, y particularmente éstos con el genérico. Esto era casi necesario. En las representaciones jeroglíficas de los dioses de un mismo género, había atributos determinantes de cada especie; pero como todos eran genéricos, común es verlos mezclados aun tratándose de manifestaciones de determinada deidad especial.

Esto pasó y debió pasar con el fuego, cuyo nombre genérico es *Xiuhtecuhlli*. Pero para explicar la fiesta que nos ocupa, creemos necesario hacer el difícilísimo trabajo de clasificar sus representaciones especiales.

Comencemos por la clasificación de sus nombres. Encontramos las siguientes clases: I. El fuego como dios. II. El fuego como creador. III. El fuego como deidad cronológica y ciclográfica. IV. El fuego como elemento. V. El fuego como conservador. VI. El fuego como destructor.

I. El fuego como dios tiene el nombre genérico de *Xiuhtecuhlli*, y los especiales siguientes: *Huehmeteotl*, *Huehuentzin*, *Huehuetonacateocipactli*, *Chicomexochitl*, *Tlalxicteutico* y *Tlalxicteoticanauhyotecall*.

II. Como dios creador tiene siempre el nombre genérico de *Xiuhtecuhlli*, y por especial el de *Ometecuhlli*.

III. El fuego como deidad cronológica y ciclográfica tiene con el genérico, los nombres siguientes: *Xiuhtecuhlli*, *Xiuhtecuhlliletl*, *Xiuhteotl*, *Tzonmolco*, *Xolotl* y *Yacatecuhlli*. *Yacatecuhlli* á su vez, como representante de la Cruz del sur y del gran período cíclico, por lo cual cronológicamente tiene referencia con *Xiuhtecuhlli*, forma la siguiente nomenclatura separada: *Yacapitzahuac*, *Coyollinahuac*, *Chiconquiahuatl*, *Xomocuil*, *Nauxiuatl*, *Coхомitl* y *Cuauhtlaxayauh*.

IV. El fuego como elemento, además del genérico *Xiuhtecuhlli*, tiene los nombres especiales siguientes: *Ixcoszauhqui*, *Cozauhteotl* y *Cuezaltzin*.

V. El fuego como conservador y protector es genéricamente *Xiuhtecuhlli*, y es-

(1) Ibid.

(2) Tzonmolco.

pecialmente tiene estos otros nombres: *Ayamictlan*, *Tolatzin*, *Tocenta*, *Nauhyotecuh-tli*, *Chiconauhyotecuh-tli*, *Teunappa* y *Nappatecuh-tli*.

VI. Como dios destructor es *Xiuh-tecuh-tli* ó *Xiuh-tecuh-tliltl* y *Mictlantecuh-tli*.

Conocemos las representaciones perfectamente caracterizadas del dios como creador y destructor; es decir, la segunda y última clase: *Ometecuh-tli* y *Mictlantecuh-tli*. Ambos tienen la corona azul, si bien el primero la lleva detrás como nombre jeroglífico de *Xiuh-tecuh-tli*, pues su distintivo propio de creador es llevar el *Cipactli* como diadema sobre la frente. En el color de la figura del *Ometecuh-tli* hay variedad: unas veces es roja y otras amarilla; pero si nos fijamos tanto en la lámina 30 como en la 64 del Códice Borgiano, en donde es amarilla, veremos que ahí más bien está representada la *Omecihuatl*, pues en la primera parece tener un seno, y en la segunda está coronada con una *Coscacuauh-tli*. Sin embargo, ambos colores son propios del fuego: no olvidemos que Sahagún llama al amarillo librea del fuego.

También conocemos distintamente la figura de *Huehuetecoll*; es decir, la primera clase. Es un viejo sentado en cuclillas con las manos sobre las piernas. Esto es lo esencial; pero ya hemos visto cómo en ídolos diferentes tiene agregados diversos atributos. Sin embargo, siempre se le puede reconocer en su postura.

Pasemos á la tercera clase: el fuego como deidad cronológica. Ya conocemos el signo distintivo de *Yacatecuh-tli*, consistente en su tocado en forma de cruz. Conocemos igualmente la figura de *Xiuh-tecuh-tliltl* como fuego Señor del año; pero es conveniente detenernos en la explicación de ésta. Ocupa un gran cuadro en la parte inferior de la lámina 22 del Códice Borgiano.

La figura principal aparece cubierta con un traje negro con ruedas, el cual recuerda la comparación que del *Ocelotl* ó tigre hacen los Anales de Cuauhtitlán con el cielo estrellado de la noche. Su pierna derecha no termina como la izquierda en el respectivo pie, sino en una tibia cuya extremidad tiene la forma simbólica de la vía-láctea. *Xomitl* es tibia, y por su semejanza de sonido representa á *Xomoco*. En el extremo de esta tibia está el símbolo de marte, formado de dos círculos concéntricos, el exterior rojo y el interior azul. En la mano derecha empuña la *Xiuhcoatl* con plumas, expresión de *Quetzalcoatl* como estrella de la mañana; ideografía que se repite en una medalla azul con borde amarillo que le cuelga del cuello, en la cual hay un gran *Tecpatl*, símbolo de la estrella de la tarde. En la mano izquierda empuña un escudo amarillo, con un borde de volutas ó humos, en cuyo centro hay una águila; y bajo el escudo tiene cinco flechas. Todo esto es simbolismo de la luna. El rostro de la figura es amarillo con máscara negra en la barba, y líneas negras sobre la nariz y la frente. El ojo tiene forma de estrella. En el carrillo tiene el signo *Naollin*, expresión de los cuatro movimientos del sol. Cubre su cabeza hermosísimo plumaje que le cae hacia atrás sobre la espalda. Y en toda la figura están repartidos los 20 signos de los días, y varias estrellas, de las cuales algunas pertenecen á unas flores que le salen de la boca.

Como se ve, en esta figura están todos los elementos constituyentes de la cronología y de la ciclografía nahuas; y por esto se llama á la deidad *Xiuh-tecuh-tliltl*, fuego Señor de los años.

Semejante es la primera pintura del Códice Fejervary; (1) pero en ella la tibia *Xomitl* pertenece á la pierna izquierda, y en la mano derecha tiene la figura una garra de águila sobre el rostro. Así como la tibia, *Xomitl*, expresa á *Oxomoco*, la garra de águila, *Cuauhtli*, y el rostro, *Xayacatl*, expresan la *Cuauhtlaxayauh*, la Cruz del sur ó el gran ciclo, que es su significación cronológica.

(1) Kingsborough, tomo III.

Pasando del fuego como deidad cronológica á la cuarta clase, al fuego como elemento, ó sea *Ixcoszauhqui*, supuesto que á éste estaba dedicada la veintena *Izcalli*, el dios que la representa en los Códices Vaticano y Telleriano-Remense debe ser el mismo *Ixcoszauhqui*. Varios puntos de contacto, por ser la misma divinidad, tiene con sus congéneres. Lleva el *copilli* azul como si representara al *Ometecuhtli*; empuña el escudo con flechas y la *Xiuhcoatl*, como el *Xiuhtecuhltliltl*; pero tiene, además, dos signos característicos que no encontramos en las otras figuras: las cuatro cintas símbolo del cuatrienio, y el signo piramidal, ya descrito, que lleva sobre el pecho.

La figura del Códice Ixtlilxochitl también es semejante, en cuanto empuña el escudo y la *Xiuhcoatl*, y tiene el signo piramidal sobre el pecho; pero en ella hay dos diferencias: el cuerpo es rojo y en el rostro tiene máscara amarilla, y en su tocado lleva dos mazorcas de maíz. La máscara amarilla bien expresa á *Ixcoszauhqui*, y el tocado la influencia productora del elemento fuego, el cual con su calor da nueva vida á la naturaleza en la veintena *Izcalli*. (1)

Uno de los más preciosos ídolos de mi colección representa á *Ixcoszauhqui*. En el Museo Nacional hay uno igual de barro; pero está maltratado y ha perdido detalles interesantes. Generalmente se le cree imagen de *Huitzilopochtli*. Díjolo así el primero el Sr. Gondra, según creo; y después todos lo hemos ido repitiendo, sin más examen. Y sin embargo, no es *Huitzilopochtli*, es *Ixcoszauhqui*.

Mi ídolo es una lámina delgada de oro puro, de 9½ centímetros de largo por 7 de ancho. Estas láminas se incrustaban en ídolos mayores, ó se colgaban al pecho. De éstas parece ser la mía, pues tiene en la parte superior un pequeño agujero para ese objeto. De relieve está en la lámina la figura, como si hubiese sido repujada. Está de pie, y representa á un mancebo de rostro grave y hermoso. Las líneas del rostro son correctas y severas. Para nuestros antiguos indios es una verdadera obra de arte. El rostro de oro, solo, nos da el nombre *Ixcoszauhqui*.

De los labios le sale la punta de la lengua. Dijo Gama que la lengua representaba la luz del sol; y ya nadie lo discutió, y todos lo repetimos. Y sin embargo, ¿cómo una lengua puede dar idea de la luz? Según ya se habrá observado, los indios eran muy realistas en sus simbolismos: aun en sus concepciones ideográficas, buscaban siempre una relación clara con la forma ó con el nombre de un objeto real. ¿No hay más realismo en considerar la lengua como representación del fuego? ¿No se dice vulgarmente á las llamas lenguas de fuego? ¿No tienen las llamas verdaderamente forma de lenguas? Pues corrijamos entonces errores viejos, y digamos que la roja lengua es expresión del fuego, de la llama, de otro de los nombres de *Ixcoszauhqui*, de *Tecuezaltzin*, llama de fuego.

Encuadra el rostro de este ídolo un tocado que remata en dos mazorcas de maíz. A los dos lados del tocado hay las dos especie de alas ó rayos que tiene el *Ometecuhtli*. Una de ellas tiene 8 rayos y otra 5, y entrambas 13, símbolo del sistema trecenal cronológico, de la trecena y de su subdivisión en quintiduos y octiduos. Sobre la frente tiene cuatro planos, los cuales á mi juicio significan los cuatro ciclos de 260 años, componentes del gran ciclo de 1,040 años. Sobre el tocado hay trece puntos colocados en tres distintas líneas, en el siguiente orden: 6-2-5. Los 13 rayos de las alas con los 5 puntos últimos, dan las 18 veintenas del año; y unidos además los dos puntos de la línea media, producen los 20 signos cronológicos de los días y de los años. Los 5 pun-

(1) Fábrega reconoce á *Ixcoszauhqui* por la máscara negra de la barba; y el acompañado *Tliltl*, fuego, siempre está representado en el *Tonalamatl* de Mr. Aubin, por un rostro rojo con máscara negra en la barba.

tos multiplicados por el ciclo mexicana de 52 años, dan el de 260 de venus. Si se multiplica éste por los 2 puntos de la segunda línea, resulta el ciclo luni-solar de 520 años. Si á su vez éste se multiplica por los seis puntos de la línea superior, produce el ciclo máximo de 3,120 años. A los lados de la cara del ídolo caen dos borlas ó bandas del tocado.

Tiene la figura al cuello dos gargantillas de 8 cuentas cada una. Bien pudieran ser el ciclo lunar de 16 años, pues también del cuello cuelga una cinta con el símbolo de la luna. Tiene además la cinta cuatro cascabeles, significación del cuadrenio, período correspondiente á *Ixcozauhqui*. En la falda de la túnica presenta, á manera de bordado, una franja con 15 líneas, las cuales, multiplicadas por la treceña, producen el *Coloxihuitl* ó *Cocijo* de 65 años. Sigue debajo otra franja con 8 puntos, para expresar el ciclo de 8 años, ó sea el *Atamalqualiztli*. Termina la falda con un gran fleco de ondas ó glifos: son seis, y si les unimos las seis de las dos pulseras, las dos de la ajorca del pie izquierdo y una que tiene en la del derecho, suman 15. Relacionando estas ondas con el ciclo mexicana de 52 años, nos dan los siguientes resultados: 1 del pie derecho, el ciclo citado; 2 del izquierdo, el *Cehuehueliztli* de 104 años; 3 de cualquiera de las pulseras, el ciclo de 156 años de los acompañados; 6 del fleco, el ciclo ritual de 312 años; y las 15 unidas, el ciclo de marte de 780 años. Como se ve, en este pequeño ídolo se encierran toda la cronología y toda la ciclografía mexicana.

Es notable en él el dibujo de las manos y de los pies puestos de perfil, y el cuidado con que en unas y otros están grabadas las uñas de los dedos gordos.

Empuña el ídolo con la mano izquierda un atado de hierbas, el *Xiuhmolpilli*, símbolo del ciclo solar, y aquí representación de ese astro; y con la derecha una lanza que tiene por asta el *Xiuhcoatl* de venus, y por remate el globo con tres numerales y la punta de flecha, expresión gráfica de marte. Los cuatro astros están también representados en esta figura.

Tal es el más bello ídolo de *Ixcozauhqui*, que conocemos.

A propósito de *Ixcozauhqui*, tengo en mi colección un pectoral de oro, que nos va á dar sobre él alguna enseñanza. Pertenece á los objetos que me trajeron de Huitzo. Se colgaba de dos aspas, cada una con un agujero central. Las aspas van unidas á una esfera aplastada de 5 centímetros de diámetro. El reverso tiene en relieve, á manera de repujado, la fecha *ce Cuauhtli*, entre dos *Xipe* colocados en sentido inverso el uno respecto del otro. En el anverso está el dios creador con su correspondiente *Xipe*, y tiene en las manos una pequeña figura, entre la cual y la cara del dios hay otro *Xipe* pequeño. Todo indica una creación importante. Del joyel pende por medio de una argolla otro más pequeño y de igual forma, de 2½ centímetros de diámetro. Es un rostro rodeado de rayos. En el anverso, la estrella de círculos concéntricos ahí esculpida, nos da su clasificación. Esta estrella es signo de marte, y por lo tanto el rostro es *Ixcozauhqui*, el de luz roja ó rostro bermejo. *Ixcozauhqui*, pues, es la principal creación de *Xiuhotecuhtli*: marte es el representante—en el firmamento nocturno—del fuego creador.

También creo pectoral del gran sacerdote de *Ixcozauhqui*, el ya citado, que se compone de tres cabezas de oro de águilas reales. Si la *Cozcacuauhtli* significa el ciclo de 260 años, las tres nos darán el de 780, especial de marte.

Reservando para después el tratar de la quinta especie de nuestra clasificación, significada principalmente por *Nappatecuhtli*, pues hemos venido á tratar de *Ixcozauhqui*, refiramos de una vez las fiestas á él dedicadas en la veintena *Izcalli*. Comenzaban sus sacerdotes por hacer un ídolo que lo representase, hecho de tal manera y con tal arte, que pareciese estar echando de sí llamas resplandecientes: y en seguida, en el primer día de la veintena, un sacerdote llamado *Tlenamacani* encendía el fuego

nuevo. (1) Sahagún refiere la fiesta á la mitad de la veintena, (2) y de su relación tomamos los siguientes datos. Para principiar hacían los mexicas tamales de hojas de bledos muy molidas. A esto le decían: *Mollaxquiantota*, nuestro padre el fuego tuesta para comer. En todas las casas los comían; y al efecto convidábanse unos á otros. En cada lugar ofrecían al fuego un plato con cinco *Huauquiltamalli*, y uno á cada muerto en su sepultura; los cuales ponían por vía de ceremonia, pues después se los comían todos. Esta era la primera parte de la fiesta, y simbolizaba que el dios del fuego alimentaba á la humanidad.

La estatua del dios no se hacía como dice Serna, sino de arquitos y palos atados unos con otros llamados *caloliotti*, modelo de estatua. (3) Poníanle una máscara (4) de mosaico, toda labrada de turquesas con bandas de verdes chalchihuites; encima le colocaban una corona llamada *Quetzalconitl*, de riquísimas plumas; y en las sienes dos grandes plumajes verdes llamados *Quannauitli*, los cuales formaban con la corona una cruz semejante á la de *Yacatecuhtli*. Ponían á esta cabeza una cabellera rubia y larga. Formaban el cuerpo con un ornamento muy lujoso pegado al cuello. Esta figura estaba colocada sobre un cuero de tigre, con pies, manos y cabeza.

En un lugar inmediato al dios, á la media noche sacaban fuego nuevo por medio de dos maderos: uno se ponía horizontal, y tenía marcados tres agujeros; y el otro perpendicular sobre una de estas marcas, y lo movían como barrenando el otro palo, torciéndolo entre las manos con gran prisa: de esa manera, el calor desarrollado por el frotamiento encendía el madero y producía el fuego. Ya ahora se comprenderá por qué se formaba la imagen del dios fuego con arquitos y palos.

Los dos palos con que producían el fuego, tenían el nombre de *Mamalhuastli*. Pueden verse en el Códice Mendocino, donde señalan el nuevo ciclo: el horizontal con sus tres agujeros, y en uno de ellos el vertical produciendo el fuego. Los mexicas dieron mucha importancia á este acto, y aun lo sublimaron como muy principal en la leyenda de su peregrinación. Refiere esta leyenda (5) que yendo de camino, dieron con dos envoltorios; y habiendo desenvuelto uno, encontraron una preciosa esmeralda. Disgustáronse, por quedarse con ella, mexicas y tlatelolcas; pero Huitziton aconsejó á los primeros que la dejaran y vieran el contenido del otro envoltorio. Así lo hicieron, y hallaron en él dos palillos. Huitziton sacó con ellos fuego. Los mexicas, despreciando la esmeralda, se quedaron con los palillos. Así simbolizaban cómo para ellos valía más el fuego que las piedras preciosas: y así sublimaban también al primero de sus dioses, el fuego.

Aparece del relato de Sahagún, aun cuando no lo diga, que esta fiesta se hacía no solamente en el Gran *Teocalli*, sino en los templos de todos los barrios ó *Calpulli* de México.

Al día siguiente de encendido el fuego, y ésta es la tercera parte de la fiesta, al amanecer llegaban los mancebos al *Calpulli*, conduciendo todo género de aves de caza, y peces, culebras y sabandijas del agua, y las ofrecían al dios; y los viejos allí presentes las recibían y las echaban en el fuego. Las mujeres del barrio colocaban también delante del dios gran cantidad de tamales, llamados *chalchiuhtamalli*. Ofrecida

(1) Serna. Manual de Ministros, página 361.

(2) Historia, tomo I, página 183 y siguientes.

(3) El fuego está representado por este aparato en la piedra conmemorativa del estreno del Gran *Teocalli* de México, existente en el Museo Nacional.

(4) La multitud de máscaras que á cada paso se encuentra, pues no hay colección donde no haya varias, debió dedicarse principalmente á este objeto.

(5) Serna, página 370.

la caza, los mancebos daban vuelta en riguroso orden al rededor del fuego; y los viejos, al pasar, les daban un *chalchiuhtamalli* á cada uno. Según Serna, ésta era fiesta de los solteros.

Después todos comían en sus casas tamales hechos con unos camarones llamados *acociltin*, en un caldo nombrado *chalmuhmulli*. Este plato debía comerse muy caliente, al salir del fuego. Después de la comida, los viejos iban á cantar hasta la noche y á beber pulque en el *Calpulco*, delante de la imagen del dios. A este pulque lo llamaban *texcalcenia*, porque enfriaba el calor de la comida.

Tal es la relación de la fiesta *Huancquiltamalqualiztli*.

A los diez días, es decir, el último de la veintena, se repetía la misma fiesta, con algunas variantes. La única notable consistía en el traje y arreos del dios. Su máscara era de mosaico de coral, *tapachtli*, con la boca y barba de obsidiana, *teotell*. La corona era de plumas negras, y el traje de plumas de papagayo. Parece que en la primera estatua querían representar al dios en el día, y en la segunda al mismo en la noche. En vez de ofrecerle tamales, ofrecían al dios unos panecillos de maíz llamados *macuextlaxcalli*. Esta segunda imagen se nombraba *Milintoc*. Creo corrompida esta palabra en Sahagún: á mi juicio es *Milintecuhtli* ó *Milinteotl*, dios de las sementeras.

Pasemos ya á ocuparnos de *Nappatecuhtli*.

La fiesta de *Ixcosauhqui* en la veintena *Izcalli*, se distingue por una particularidad muy notable: no había en ella sacrificios humanos. Ofrecían los mexicas al fuego, y en él se consumían, aves y sabandijas; pero no había la espantosa quema de hombres, ya referida, de la fiesta *Xocoluetzi*. Dedicábase la veintena *Izcalli* á celebrar el crecimiento de los seres creados y la renovación periódica y eterna de la naturaleza. Por eso las madres alzaban en alto á sus hijos para que creciesen; y era el celebrar todos su alegría con comidas de tamales y bebida de pulque y *tlachique*. Y cuida el historiador de decir, que con él no se embriagaban. No había muertes, ni escándalos, ni mitos: era más bien que una solemnidad religiosa, una fiesta popular de todos los *Calpulli*. La naturaleza renacía con la vuelta del buen tiempo; y por tal motivo, dábanle á *Ixcosauhqui* por segundo nombre el de *Milintoc* ó *Milinteotl*, dios de las sementeras: podríamos decir en lenguaje moderno, el dios de la agricultura.

¿Cómo, pues, se podía extrañar la conexión que con *Ixcosauhqui* tenía el dios *Nappatecuhtli*, si por virtud de éste nacían y se criaban las juncias, juncos y cañas de los hermosos lagos del Anáhuac, y mandaba sobre las sementeras las benéficas lluvias? (1) Había en la antigua México una industria especial, la de esteras ó petates, y asientos ó *icpalli*; y como para esta fabricación se usaba la juncia ó tule, tenían los petateros por dios especial á *Nappatecuhtli*.

Para honrarlo, le hacían fiesta en la veintena *Tepelhuittl*, con sacrificio de su imagen en la noche. (2) A este efecto, compraban un esclavo y lo ataviaban con los ornamentos del dios, y le ponían en la mano un vaso verde lleno de agua; y él, con una rama de sauce, rociaba á todos, como quien echa agua bendita. Cuando entre año algún petatero quería hacer fiesta especial á *Nappatecuhtli*, lo comunicaba á sus sacerdotes, y éstos vestían á uno de ellos con los ornamentos del dios, y lo llevaban por las calles; y por donde pasaba, iba echando agua. Conducíanlo así á la casa del devoto, y ahí pedíanle mercedes para aquella casa. Después el que hacía esta fiesta daba suntuoso festín, con abundancia de comida y bebida, al sacerdote representante del dios, á los otros sacerdotes sus conductores, y á gran número de amigos y convidados. Hacía la fiesta el devoto en agradecimiento á la prosperidad y riqueza recibidas de este

(1) Sahagún, tomo I, página 33.

(2) Torquemada, tomo II, página 153.

dios, pues entendía que él se las había dado: y así en el festín había danzas y cantares, y gastaba cuanto tenía, porque si el dios le dió aquellas riquezas, otras nuevas y mayores podría darle, si lo quería.

Se ve, pues, en esta deidad, la idea del dios protector. Ya hemos visto cómo llamaban al fuego *Totatzin*, nuestro señor padre; cómo los mercaderes invocaban su protección, diciéndole *Tcunappa*, cuatro veces dios, y *Nauhyotecuhlli*, cuatro señores; cómo los tejedores Amanteca lo adoraban bajo la advocación de *Coyotlinahual*, quien andaba pareado con *Yacatecuhtli*; y cómo ahora encontramos á los petateros cultores de *Nappatecuhtli*.

Domina en los nombres de la quinta clase el numeral cuatro: y es de notarse, que los indios sacaban al cuarto día á las paridas del lugar del parto, y daban á la criatura cuatro vueltas al rededor del fuego; que durante cuatro años hacían ofrendas á los difuntos; que soplaban cuatro veces, para ahuyentar los nublados; que los sortilegos echaban las suertes en cuatro partes, y hacían los conjuros cuatro veces; y finalmente, que cuando se encendía el fuego en el hogar, siempre era con cuatro leños ó cañas. (1)

Este numeral domina en el nombre *Nappatecuhtli*, cuatro veces señor; México era una isla situada en medio de los lagos, cubiertos de juncias y espadañas, y éste era el dios de las espadañas y las juncias; tenía sacerdocio propio, como hemos visto, aun cuando ignoremos el nombre especial de sus sacerdotes; su templo estaba inmediato al de *Tzonmolco*, en el recinto de los dedicados al fuego: debió ser muy principal deidad; perdonaba las injurias de quienes lo ofendían, y por esto lo llamaban *Tepahpaca* y *Teaallati*; hacía mercedes y era muy liberal, por lo cual le decían también *Quitzelohua* y *Teatzelhuia*; por agradecido, lo nombraban *Amotenencua*; tenía fuego perpetuo de día y de noche, y quemaban en sus braseros mucho copal; (2) y sin embargo, apenas si nos hablan de él Sahagún y Torquemada. Acaso no llamó la atención de los cronistas el fuego como deidad protectora.

La imagen de *Nappatecuhtli*, según nos refiere Sahagún, era á semejanza de un hombre; estaba todo teñido de negro, y en la cara tenía unas pecas blancas; sobre la frente llevaba una corona de papel pintada de blanco y negro, de la cual colgaban unas borlas con plumas verdes; estaba ceñido con unas faldetas blancas y negras con caracolillos del mar, las cuales le llegaban hasta las rodillas; sus cotaras eran blancas; en la mano derecha tenía una rodela á manera de ninfa acuática, y en la izquierda un báculo cubierto de flores de papel; y del hombro derecho al sobaco izquierdo llevaba una banda á manera de estola, semejante á las que ponían á las víctimas del fuego en la fiesta *Xocohuetzi*. El mismo Sahagún nos ha conservado su imagen: está en el Códice de Florencia, (3) y tiene pocas variantes con el relato.

Su culto era continuo. Los petateros tenían constante cuidado de barrer, limpiar, componer y ataviar su templo; adornábanlo con petates primorosamente labrados y con sus mejores *icpalli*; y en él sembraban juncias y espadañas.

Nappatecuhtli nos ha quedado como una manifestación de la deidad cuatro, del dios conservador y protector.

(1) Serna, página 367.

(2) Torquemada, tomo II, páginas 59 y 60.

(3) Peñafiel. Monumentos del Arte Mexicano, lámina 95.